

## BETETA: AGUA DE DIOSA, AGUA DE VIDA

POR

ANTONIO CARLOS LEDO CABALLERO<sup>1</sup>

*Universitat de València*

### RESUMEN

El topónimo Beteta es actualmente conocido como nombre de una localidad de la provincia de Cuenca famosa por sus abundantes aguas, explotadas comercialmente en la actualidad. Pero el topónimo se repite de norte a sur en la parte oriental de la península ibérica, y en la mayoría de los casos vinculado también a lugares con una presencia importante del agua. En el presente artículo planteamos que esta circunstancia permite defender la relación entre esta forma toponímica y un teónimo ibérico en el que parece cumplirse también una especial vinculación con el agua.

**PALABRAS CLAVE:** Beteta; toponimia; teonimia; agua en la religión ibérica; divinidades ibéricas.

## BETETA: WATER OF THE GODDESS, WATER OF LIFE

### ABSTRACT

The toponym Beteta is known above all as the name of a town in Cuenca famous for its abundant waters, currently commercially exploited. But the toponym is repeated from north to south in the eastern Iberian Peninsula, and in most cases also linked to places with a significant presence of water. We propose in this paper that this circumstance allows us to defend the relationship between this toponymic form and an Iberian theonym in which a special connection with water seems to be fulfilled.

**KEY WORDS:** Beteta; toponymy; theonymy; water in Iberian religion; Iberian divinities.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Ledo Caballero, Antonio Carlos. 2023. «Beteta: agua de diosa, agua de vida». *Hispania Sacra* LXXV, 152: 277-288. <https://doi.org/10.3989/hs.2023.20>

Recibido/Received 13-07-2022  
Aceptado/Accepted 14-12-2022

*In memoriam matris meae*

¿Quién pudiera entender los manantiales,  
el secreto del agua  
recién nacida, ese cantar oculto  
a todas las miradas  
del espíritu, dulce melodía  
más allá de las almas...?

(F. García Lorca, *Libro de poemas*).

### 1. INTRODUCCIÓN

Según el Nomenclator de la Xunta de Galicia, el topónimo *A Igrexa* y todos sus derivados se documentan en el territorio

de aquella comunidad autónoma hasta en 495 ocasiones,<sup>2</sup> lo que hace de este el topónimo más repetido en toda España. La forma y, sobre todo, su elevadísima frecuencia, se han explicado, al igual que la de otros nombres tipo *O Outeiro*, *O Castro*, *Vilar*, etc., por las peculiaridades de la articulación territorial gallega (García Sánchez 2019, 69, n. 19).

Pero si hablamos de los nombres de lugar más repetidos, es absolutamente necesario hablar también del agua, elemento que, por razones obvias, aparece como referente toponímico de primer orden (Nieto 2000, 395). En este sentido, se ha afirmado que el lat. *fons*, *fontis* y su derivado *fontana* se encuentran en la base de la mayor parte de todas aquellas formas que sirven para dar expresión toponímica a lo que en castellano denominaríamos «manantial» o «fuente»

<sup>1</sup> antonio.ledo@uv.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3123-526X>

<sup>2</sup> <https://www.xunta.gal/nomenclator> [consulta: 11/01/2021].

(*ibid.*, 396). Esto que puede parecer una obviedad rayana en lo perogrullesco, no lo es tanto si consideramos que en esta última familia de topónimos conviven miembros como el valenciano *La Font de la Figuera*, con un más que evidente (en el sentido etimológico del término) parecido con el original latino, con otros cuyo parentesco sería imposible de adivinar para un profano en las leyes de evolución fonética, caso de formas como *Ampudia*, atestiguada en Palencia, Cantabria y en varios lugares de La Rioja (*ibid.*, 400). Pero, en nuestra opinión, hay otro camino además de las mencionadas leyes para acercarse a la esencia de esos topónimos opacos, camino marcado por todos aquellos factores ambientales y/o antrópicos que aparecen con sospechosa frecuencia allí donde se documentan estas formas. Se trata básicamente de seguir a Caro Baroja cuando afirmó que la toponimia no constituía «un mero saber de tipo lingüístico, como se cree. Es un saber que está en relación, en conexión, con la historia del hombre y con el mundo circundante, con el mundo que le rodea» (Caro Baroja 1986, 122).

Las líneas que siguen van a intentar aplicar la máxima del admirado erudito vasco a un topónimo también repetido, *Beteta*, nombre que aun conocido mayoritariamente como el de una pintoresca localidad de la serranía de Cuenca, se documenta en más de una decena de lugares repartidos por la mitad oriental de nuestra estraboniana piel de toro. Pero de todas esas *Betetas* nos ocuparemos más adelante; ahora vamos a detenernos en las distintas teorías enunciadas hasta el día de hoy sobre el origen y sentido del nombre en cuestión.

## 2. PROPUESTAS ANTERIORES SOBRE EL ORIGEN DEL TOPÓNIMO BETETA

Los principales intentos realizados hasta la fecha para determinar el origen y significado de nuestro topónimo tienen que ver casi en exclusiva con la localidad conquense a la que aludíamos, uno de los dos macrotopónimos que analizaremos en estas páginas. Y comenzaremos por el más antiguo de estos intentos que hemos podido documentar, el que llevara a cabo el eclesiástico e historiador también conquense Trifón Muñoz y Soliva. Para este, *Beteta* tenía su raíz en «la palabra *bether*, que Tyrino traduce montes de división», una traducción que se justificaba por «el amojonamiento en la unión de los celtas con los iberos, para separar la Celtiberia arévaca de la lobetana». Pero en la evolución del topónimo se cruzaba un elemento más: «la tradición asegura que los romanos le llamaron *Vétera*, cosas viejas; y nosotros, mudada la *v* en *b* y la *r* en *t*, decimos *Beteta*» (Muñoz y Soliva 1866, 79).

A falta de cualquier precisión por parte de Muñoz y Soliva, se hace necesario señalar que el referido Tyrino no es otro que el jesuita y erudito bíblico belga Jacobus Tirinus (1580-1636), conocido sobre todo por su *Chorographia Terrae Sanctae in Angustiore Formam Redacta* (ca. 1630) y su *Commentarius in Sacram Scripturam* (Amberes, 1645). Nos interesa especialmente esta última obra, y más concretamente el comentario de Tirino a la expresión *super montes Bether* (equivalente en la *Vulgata* al ὄρη κοιλωμάτων de la *Septuaginta*) que aparece en *Cantar de los Cantares* 2.17: *id est, divisionis, id est, multis vallibus et concavitatibus* (1683, 307).

Lo que Muñoz y Soliva silenció en su obra fue la controversia que sobre esta misma expresión existía en su propia época (Fleming 1838, 319-320), controversia que no parece resuelta a día de hoy. Y es que para algunos autores, más que «montes de división», *Bether* no era sino el nombre de un lugar cercano a Jerusalén que aparece mencionado en Jos 15.59 y en 1 Cro 6.44.<sup>3</sup> Sospechamos que Muñoz y Soliva no quiso renunciar a ninguna posibilidad para su explicación, pues además de la traducción de Tirinus, adoptó también el sentido recogido en una de sus fuentes (según él mismo reconoce en varios momentos de su obra), la *Historia General de España* del también jesuita Juan de Mariana (Toledo, 1601), donde puede leerse que las tropas del emperador Adriano llevaron a cabo una matanza de judíos «en Betheria o Bethoron» (Mariana 1828, 358).<sup>4</sup> El canónico conquense podía cerrar así su círculo argumental, iniciado con la similitud entre *Beteta* y el *Bether* bíblico, continuado con su transmutación en *Betheria* y terminando con la asimilación de este último al *vetera* latino.<sup>5</sup>

La explicación de Muñoz y Soliva se mantuvo en el siglo siguiente a su publicación (Sanz 1946, 139; Larrañaga 1966, 378) y no será hasta finales de la pasada centuria cuando aparezcan otras propuestas de explicación de nuestro topónimo, como su traducción por «lugar de piedras» a partir de la lengua ibérica (Suárez 1991, 9), o su origen en el *albus* latino, idea apoyada en las blancas calizas que pueden verse en algunos lugares del término betetense (Cordente 1993, 46).

Todavía en la pasada década de los 90, E. Nieto consideraba nuestro topónimo como «de gran antigüedad y de fonética claramente mozárabe», formado a partir del sufijo colectivo latino en *-ētu*, *-ēta* y la voz *abiete*, esta última referida no exactamente al abeto, «sino una variedad de pino o pino en general» (1997, 89). Una década más tarde, J. J. García Sánchez coincidía con Nieto en la presencia del sufijo latino, excepcionalmente conservado sin sonORIZAR, y en hacer de *Beteta* (y *Arbeteta*) un fitotopónimo derivado del latín *al-ab(i)eteta*, «conjunto de abetos» (2007, 172).

Por estos mismos años se volvía de una manera un tanto confusa a las raíces ibérico-vascas de nuestro topónimo

<sup>3</sup> Puede verse la página correspondiente del portal *Bible Gateway*, disponible en: <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Song%20of%20Solomon%202%3A17&version=NET> [consulta: 21/01/2021].

<sup>4</sup> La forma *Bethoron* aparece en la versión latina del *Onomasticon* de Eusebio de Cesarea (Βηθωρών en el original en griego) como nombre de un lugar localizado a doce millas de Jerusalén (ed. Timm 2017, 56; *vid.* Jiménez 2006, 70-71).

<sup>5</sup> Creemos que no merece la pena dedicar una sola línea a la verosimilitud filológica o histórica de la teoría de Muñoz y Soliva, quien no hacía sino seguir la estela dejada por autores como Jiménez de Rada, Florián de Ocampo o el propio Juan de Mariana, empeñados en vincular la historia de España con el relato bíblico a partir de Tubal, un nieto de Noé que Flavio Josefo ubicaba en la península (AI 1.6.1) y erigido en mítico antepasado de pueblos y reyes hispanos (Wulff 2003, 88-89). Pero se hace necesario advertir que las ideas de Muñoz y Soliva se repiten sin crítica alguna en webs como <https://www.cuadernosmanchegos.com/cultura/pueblos-de-castilla-la-mancha-y-sus-nombres-etimologia-y-toponimia-4-10344.html> y <https://www.foro-ciudad.com/cuenca/beteta/mensaje-5697394.html>, en las que se llega a calificar a Tyrino como «gran historiador y filólogo», y, lo que se nos antoja más preocupante, en la propia página del ayuntamiento de Beteta (<http://aytobeteta.es/sobre-mi/el-nombre-de-beteta> [consulta: 20/02/2021]). Se trata, en nuestra opinión, de un claro ejemplo de las amenazas que acechan al incauto internauta que navega en las peligrosas corrientes que generan la gran capacidad divulgativa de la red de redes y la ligereza con la que algunos escriben en ella.

al aceptar las teorías del «reconocido filólogo don Guitierre Tifón»,<sup>6</sup> que propuso su desglose en *be-*, *-t-* y *-eta*, con los sentidos respectivos de «abajo», «limitación» y «paso» (Solano y Solano 2008, 35-36). El origen vasco del nombre se explicaba por la repoblación medieval de la zona con gentes de esa procedencia, circunstancia que también daba sentido a «la indudable similitud de las construcciones populares de las balconadas de Beteta con las vascas» (*ibid.*, 36).

Otras propuestas han defendido el origen de nuestro *Beteta* en la voz latina *beatitas*, por la «bendita y fértil vega» de la que goza la localidad que porta el nombre (Esteban 2014); más recientemente, de nuevo a partir de sus «raíces ibero-euskéricas», se ha segmentado en *bet-* y *-eta* y se le ha conferido el sentido de «muchas vacas» (Mateo 2020, 10-11 y 110).

Hasta aquí este repaso meramente descriptivo de las distintas opiniones que sobre el origen del topónimo *Beteta* hemos podido localizar en nuestra indagación bibliográfica. Y si bien no nos ha parecido necesario entrar a discutir cada una de ellas, a modo de valoración general diremos que ninguna relaciona la forma toponímica con el elemento que lo explica según la hipótesis que defendemos en estas líneas y que desarrollamos a continuación.

### 3. DONDE NO HAY TINO, AGUA FRESCA

Como se ha comentado al principio de estas líneas, lejos de nombrar únicamente la conocida localidad conquense, *Beteta* aparece como nombre geográfico en diversas zonas del este peninsular, tal y como aparece en la tabla siguiente:<sup>7</sup>

| Municipio               | Forma              | Orónimo | Topónimo: Paraje | Topónimo: Núcleo de población | Hidrótopónimo |
|-------------------------|--------------------|---------|------------------|-------------------------------|---------------|
| Beteta (Cuenca)         | <i>Beteta</i>      |         |                  | x                             |               |
| Porzuna (Ciudad Real)   | <i>Las Betetas</i> |         | x                | x                             | x             |
| Miguel Esteban (Toledo) | <i>La Veteta</i>   |         |                  | x                             |               |
| Arbeteta (Guadalajara)  | <i>Arbeteta</i>    |         |                  | x                             |               |
| Berge (Teruel)          | <i>(La) Beteta</i> |         | x                |                               |               |
| Andilla (Valencia)      | <i>Beteta</i>      | x       |                  |                               |               |

<sup>6</sup> Se trata en realidad del ensayista, filólogo y poeta italo-mexicano Gutierre Tibón (1988, 42), para quien el apellido *Beteta* se explicaba a partir del protovasco. Este mismo autor aparece también como «Tifón» en las dos últimas páginas web citadas en la nota anterior.

<sup>7</sup> En la relación contemplamos la repetición de la forma en el mismo término municipal cuando nombra más de una realidad geográfica (núcleos de población, parajes, accidentes orográficos e hidrótopónimos), dejando a un lado odónimos del tipo *Camino de X a Beteta*. Para la confección de este listado nos hemos servido del Nomenclátor Geográfico Básico de España, disponible en el Centro de Descargas del Centro Nacional de Información Geográfica (disponible en <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/catalogo.do?Serie=NGMEN>) y el buscador de Nomenclátor Geográfico de Aragón (disponible en <https://idearagon.aragon.es/toponimia/>).

|                                    |               |   |  |   |   |
|------------------------------------|---------------|---|--|---|---|
| Moratalla (Murcia)                 | <i>Beteta</i> | x |  | x |   |
| Mazarrón (Murcia)                  | <i>Beteta</i> |   |  |   | x |
| Albuñol (Granada) - Adra (Almería) | <i>Beteta</i> |   |  |   | x |
| Porcuna (Jaén)                     | <i>Beteta</i> | x |  | x | x |
| Úbeda (Jaén)                       | <i>Beteta</i> |   |  | x |   |

Como puede apreciarse, la dispersión geográfica del topónimo es notable, extendiéndose desde el Bajo Aragón a la costa andaluza a lo largo y ancho de hasta cinco comunidades autónomas actuales, circunstancia que hace difícil explicar la forma a partir de peculiaridades dialectales del castellano. Pero dejaremos de momento esta cuestión para centrarnos en el elemento que parece asociado a la mayoría de los casos y que no es otro que el que aparece en el título de nuestro trabajo y el que encabeza este epígrafe: el agua.

No creemos necesario insistir en la fama que le ha otorgado a la *Beteta* conquense la calidad y abundancia de sus aguas,<sup>8</sup> especialmente las de un manantial explotado industrialmente en la actualidad. Además de este, el municipio cuenta con otros acuíferos importantes mucho más cercanos a la población, algunos de carácter termal y minero-medicinal, como los Baños del Rosal (Madoz 1845-1850, s. v. *Beteta*; Solano y Solano 2008, 281-283) y el más nombrado de Solán de Cabras, conocido por la bibliografía especializada al menos desde el siglo XVIII.<sup>9</sup>

Nuestro topónimo aparece de nuevo documentado en el municipio de Porzuna (Ciudad Real). Allí, *Las Betetas* es el nombre de un barranco, una partida rural y una pedanía situada a unos 7 km al norte de la capital municipal y en la que, según información proporcionada por funcionarios del ayuntamiento, surge un manantial cuyos aportes van a parar a un balsal natural que se ha venido utilizando en épocas de sequía.<sup>10</sup>

Todavía en Castilla-La Mancha documentamos el micotopónimo *La Veteta* en el término de Miguel Esteban, ubicado en el extremo suroccidental de la provincia de Toledo. En este caso no hemos podido recabar información sobre las características del paraje, por lo que no podemos hablar de una especial presencia de agua. No obstante, merece la pena señalar la gran concentración de puntos de agua (especialmente pozos) en este sector del municipio, habiéndose señalado más de una veintena de estos últimos en un radio de 1 km a partir del lugar exacto donde aparece cartografiado el topónimo.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> La forma toponímica ha permanecido prácticamente invariable desde su primera mención documental en 1166 hasta nuestros días (Minguella 1910, 423, 431, 481; Lasso de la Vega 1945, 122), a excepción de la alternancia entre *B* y *V*, que a efectos etimológicos no parece tener demasiada importancia (Alonso 1962, 191-192 y 209).

<sup>9</sup> Forner 1787; Solano y Solano 2008, 269-281.

<sup>10</sup> La existencia del manantial viene confirmada en el Diario Oficial de Castilla-La Mancha, año XXXIV, nº 210 (27/10/2015), 28692. Disponible en [https://docm.jccm.es/portaldocm/descargarArchivo.do?ruta=2015/10/27/pdf/2015\\_12760.pdf&tipo=rutaDocm](https://docm.jccm.es/portaldocm/descargarArchivo.do?ruta=2015/10/27/pdf/2015_12760.pdf&tipo=rutaDocm) [consulta: 14/12/2022]. Queremos agradecer a los funcionarios del ayuntamiento de Porzuna la ayuda prestada.

<sup>11</sup> Visor cartográfico de España. Disponible en <https://www.geamap.com/es/espana>.

La última forma documentada en la comunidad castellano-manchega es la de *Arbeteta*, nombre de una localidad y municipio de la provincia de Guadalajara.<sup>12</sup> En este caso tampoco es fácil establecer una relación estrecha entre el topónimo y el agua, aunque en la voz correspondiente del nunca suficientemente alabado *Diccionario* de Pascual Madoz aparece una escueta noticia sobre la existencia al este del pueblo de una fuente pública de excelente calidad, cuyo caudal bastaba para abastecer a los vecinos y sus ganados, así como para regar unos huertos próximos.<sup>13</sup> Vale también la pena señalar que en las inmediaciones de este y otros acuíferos cercanos a la localidad se abrieron en el siglo XX hasta ocho pozos con sus correspondientes norias de sangre o bombas manuales.<sup>14</sup> Nombres de partidas cercanas a la población como *La Vega*, *Las Acequias*, *El Charco* o la más alejada de *Los Ojos*, donde en condiciones favorables el agua surge a borbotones,<sup>15</sup> parecen apuntar también en la misma dirección; sin olvidar el curso que rodea el casco urbano y que porta el expresivo nombre de *Arroyo de Prado Pozo*, capaz en su día de mover un molino de harina en época de lluvias (Madoz 1845-1850, s. v. *Arbeteta*).

En Aragón documentamos nuestro topónimo en el municipio turolense de Berge.<sup>16</sup> Las coordenadas precisas proporcionadas por el Nomenclátor Geográfico de Aragón sitúan el paraje al sur del término, exactamente en la confluencia del barranco de Valpodrida con el río Guadalopillo,<sup>17</sup> circunstancia que habla por sí misma de la importancia del agua en este lugar.

En el mismo Nomenclátor Geográfico de Aragón aparece también el topónimo *La Beteta* en Abejuela (Teruel),<sup>18</sup> aunque en este caso pensamos que se trata de un duplicado de la forma que tenemos perfectamente atestiguada en Andilla, municipio limítrofe por el sur perteneciente a la provincia de Valencia y en cuyo extremo septentrional se encuentra el pico Beteta (1442 m)<sup>19</sup>, en torno al cual se han

cartografiado cuatro puntos de agua en un radio de un kilómetro, cifra que se eleva a once si el radio considerado es de 3 km.<sup>20</sup> De uno de estos puntos, la Fuente del Confite, se surtían de agua los vecinos de Andilla según Madoz (1845-1850, s. v.). Hoy en día el suministro de agua a la población lo asegura la Fuente de Bardés,<sup>21</sup> ubicada a los pies del pico mencionado. Añadamos que a poco más de un kilómetro al este se encuentra la partida del Hontanar, por donde discurre la Cañada Real de Aragón.

En la Región de Murcia la forma *Beteta* se documenta en dos ocasiones. Una de ellas en el término municipal de Moratalla, donde nombra un monte y un cortijo cercano<sup>22</sup>. Pero para el tema que aquí nos ocupa interesa especialmente la documentada en Mazarrón, pues así se conocía el manantial más importante de su término según dejó constancia P. Madoz.<sup>23</sup>

El de Mazarrón es también uno de los dos casos en los que hemos documentado la forma *Beteta* exclusivamente como hidrónimo, es decir, sin nombrar además cualquier otra entidad geográfica cercana. El otro ejemplo lo encontramos en Andalucía, concretamente en un barranco que discurre entre los términos de Albuñol (Granada) y Adra (Almería). Y sin dejar la comunidad andaluza, *Beteta* aparece como nombre de un arroyo que corre por el extremo occidental del municipio jienense de Porcuna, aunque en este caso lo es también del cerro que el propio arroyo rodea y del cortijo ubicado en su parte más alta.<sup>24</sup> Por último, hemos documentado una *Casería de Beteta* en el término municipal de Úbeda, aunque este caso se ha explicado por el apellido de alguno de sus antiguos propietarios.<sup>25</sup>

En definitiva, hemos podido comprobar que en la mayoría de las once formas documentadas se constata, de manera más o menos clara, la relación con el agua a la que aludíamos al principio de nuestro trabajo. Y en al menos la mitad de estos casos el agua está presente de manera abundante

<sup>12</sup> Nieto consideraba el topónimo idéntico a forma *Beteta* «con anteposición del artículo árabe *al-* y paso secundario de */l/* a */r/*» (Nieto, 1997, 69); la misma opinión en García Sánchez 2007, 172. Otras opiniones consideran este topónimo de procedencia vasca, «pero no de época prerromana» (Ranz y López de los Mozos 2000, 301).

<sup>13</sup> Se trata de la que hoy se conoce como Fuente de los Caños, que llegó a contar con caudal suficiente como para que en 1931 se levantara un puente sobre el arroyo que originaba (<https://villadearbeteta.es/2015/02/23/las-carreteras-de-la-casilla-y-de-valtablado-el-puente-de-la-fuente-de-los-canos-y-el-telefono/> [consulta: 14/12/2020])

<sup>14</sup> <https://villadearbeteta.es/2016/09/20/la-noria-de-arbeteta/> [consulta: 20/01/2021].

<sup>15</sup> Visor cartográfico de España y <https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/rambla-del-avellano-arbeteta-gu-1699279> [consulta: 22/01/2021].

<sup>16</sup> El municipio es limítrofe por el norte con el de Alcorisa, este último mucho más conocido por el importante yacimiento ibérico del Cabezo de la Guardia. Y aunque ahora no le encontremos demasiado sentido, retengamos las palabras que en su día publicara R. Olmos a propósito de una escena sobre *kalathos* documentada en este lugar: «Otros ritos de propiciación de la vegetación que brota exuberante son bien conocidos en las cerámicas de Alcorisa y Azaila, en Teruel: implican de hecho el culto a un manantial que no vemos representado, pero sí sugerido en su efecto generador, en las grandes flores que brotan verticales» (Olmos, 1992, 112).

<sup>17</sup> <https://idearagon.aragon.es/toponimia/t44040.htm> [consulta: 15/01/2021].

<sup>18</sup> <https://idearagon.aragon.es/toponimia/t44002.htm> [consulta: 16/01/2021].

<sup>19</sup> Aparece cartografiado como *Loma* o *Solana de Beteta* en el ya citado Visor cartográfico de España. Encontramos también en este caso la misma alternancia B/V a la que hacíamos referencia anterior-

mente, pues es frecuente encontrar *Veteta* en estudios sobre la zona (Badía *et al.* 1962, 33-39; Alvir 1995), mientras que en el material cartográfico aparece siempre con *B* (hoja 639, escala 1:50.000 del IGC; hoja 639-III, escala 1:25.000 del IGN).

<sup>20</sup> Hoja 639-III, escala 1:25.000 del IGN.

<sup>21</sup> Sus aportes son canalizados a lo largo de 7 km hasta llegar a la población. Moreno 1997, 7.

<sup>22</sup> El monte se incluye en la cuenca del río Segura y, dentro de esta, en la subcuenca del río Madera. Por la zona solo discurren barrancos de pequeña entidad que vierten sus aguas a la rambla de la Rogativa, cuyo caudal depende totalmente de las precipitaciones (Cantón y Moya 2019, 15). Resulta interesante que la rambla deba su nombre a la cercana ermita de Nuestra Señora de la Rogativa (s. XVI), asociada a la leyenda de una paloma blanca que tras ser apedreada se transfigura en una Virgen que calma a su agresor, especialmente preocupado por la pertinaz sequía que se padecía en la comarca (Águila, Rodríguez y Sobrado 2018, 87-88). En las proximidades del monte aparece cartografiado el *Cortijo de Beteta* (Visor cartográfico de España).

<sup>23</sup> «En todo el término hay porción de fuentes de excelente agua y pozos en los cortijos para el consumo de sus moradores y el de los ganados; tampoco faltan algunos manantiales que riegan pequeñas huertas, siendo el más notable de aquellos el llamado de Beteta» (Madoz 1845-1850, s. v. *Mazarrón*). De hecho, en la zona se hablaba hasta hace poco del «agua de Beteta» (Pérez Picazo 1990, 92; Guillén 2014, 77).

<sup>24</sup> Curiosamente, el topónimo sirvió a R. Corzo (1975, 233) para hacer de este lugar el escenario de la batalla de Baecula. Por este mismo paraje, que ha librado cerámicas romanas y *tegulae*, se ha hecho discurrir la vía que el *Itinerario de Antonino* (403, 4 — 404, 1) consignaba como a *Corduba Castulone* (Morena 1994, 362-363).

<sup>25</sup> Concretamente por Gonzalo de Beteta, corregidor de Úbeda en 1455, o Jorge de Beteta, alcalde mayor de la villa hacia 1490. Barranco 2014, 90.

y significativa bien porque la encontremos en cantidad inusual, caso de la Beteta conquense, aparezca como el elemento que determina las principales características del lugar, como la confluencia de cursos fluviales en Berge, o bien, directamente, se trate de un hidrónimo, como ocurre con el manantial de Mazarrón o el barranco que discurre entre Albuñol y Adra; a estos últimos casos cabría añadir aquellos en los que el acuífero posiblemente diera nombre a otras realidades geográficas, como sucede en los ejemplos aducidos de Porzuna y Porcuna. Desde nuestro punto de vista, y siempre que se acepte el valor hidronímico de *Beteta*, pensamos que no se trata de uno más de los múltiples nombres con los que las comunidades humanas de cualquier época han señalado la presencia de algo tan importante como el agua. *Beteta* nombraría lugares en los que la cantidad, la calidad y la significación de las aguas trascendería la mera satisfacción de la necesidad de tan vital elemento.

#### 4. PROPUESTA IBÉRICA

Una vez evidenciado que la forma *Beteta* aparece repartida por varias regiones españolas, el siguiente paso no puede ser otro que averiguar si corresponde a una voz, presente o pretérita, de la lengua castellana. Y en este sentido, todo lo que hemos encontrado es la mención en un documento expedido por el ayuntamiento de Alcalá de Henares en 1746 a la compra de «21 manos de papel beteta entero» (Heredia 2007, 122, n. 13), lo que puede explicarse por la instalación a principios del s. XVIII de un molino de papel en el ya referido municipio conquense de ese nombre (Marcos 1993, 313-322).

Pero si bien *Beteta* carece de significado en castellano, no ocurre lo mismo en la lengua vasca, en la que conforma un derivado del verbo *bete*, utilizado principalmente en los dialectos vizcaínos con las acepciones, entre otras, de ‘llenar’, ‘colmar’, ‘satisfacer’, ‘embarazar(se)’ y, en lenguaje familiar, ‘preñar’. Así aparece en el *Diccionario General Vasco* de Michelena (1992, s. v.),<sup>26</sup> quien, por otro lado, incluía *Beteta* en la serie de apellidos vascos que comparten el segmento final *-eta* (Arteta, Iraeta, Iztueta, Ozaeta...), considerado por el filólogo vasco como «terminación de multitud de nombres topográficos que indica pluralidad» (Michelena 1953, 63). El mismo Michelena escribía hace ya más de cuatro décadas que *dans ce sous-ensemble disons onomastique, que l'on trouvé la plupart des coïncidences entre ibère et basque. Il y a, cela ne fait pas de doute, des acords, dont le nombre est trop élevé pour qu'on puisse les attribuer aux seuls jeux du hasard* (Michelena 1979, 37-38). Mucho más recientemente, J. Rodríguez Ramos (2002, 208) afirmaba que «resulta destacable el alto porcentaje de los términos íberos de significado conocido que sí permiten un paralelo satisfactorio con el vasco», mientras que F. Villar (2014, 259-260) defendía que las coincidencias detectables entre el ibero y el euskera cobraban una luz nueva una vez probado el parentesco entre las dos lenguas.<sup>27</sup> Con estos presupuestos,

con la constatable concentración de las formas toponímicas del tipo *Beteta* en la mitad oriental de la península,<sup>28</sup> con la evidente similitud formal de estas últimas con otros topónimos antiguos, en los que nos detendremos a continuación, y, también, con todas las cautelas debido a lo inestable del terreno por el que nos vamos a mover, defendemos la posibilidad del origen del topónimo en el contexto lingüístico ibérico.

Como hemos comentado en el párrafo anterior, uno de los argumentos en los que nos basamos para defender el origen ibérico de *Beteta* es su similitud formal con tres nombres de la geografía antigua peninsular y del sur de la Francia actual, nombres en los que parece cumplirse esa especial vinculación con el agua que venimos defendiendo en estas líneas: *Baetis*, *Baetulo* y *Baeterrae*. Ya a principios del siglo XX, H. Schuchardt los explicaba a partir de la palabra vasca *ibai* («río»), voz que consideraba a su vez procedente de una supuesta forma *\*ibait*, y los traducía, respectivamente como «río», «ciudad del río» y «lugar del río» (1909, 465-466).<sup>29</sup> Muchos años más tarde, J. Untermann (*MLH* VI, 239-245, 270-271) defendía una raíz común entre *Baetulo*, *Betterri*, *Baeturia* y *Baetis*,<sup>30</sup> hidrónimo este último que consideraba un apelativo derivado de la voz ibérica *baites*, la cual es *könte* ‘*Fluss*’ oder ‘*fließen*’ bedeutet haben (*ibid.*, 241).

Si bien se ha propuesto en algún momento el origen *Baetis*/ *Baītis* en otra lengua distinta a la ibérica,<sup>31</sup> lo que parece fuera de toda duda es su carácter hidronímico, carácter que compartiría con otros nombres geográficos antiguos cuya procedencia ibérica parece fuera de toda discusión. El primero de estos es *Baetulo*/*Βαιτουλῶν*, forma que aparece consignada por Plinio (3.22) y Ptolomeo (2.16.18) como nombre de una ciudad costera identificada mayoritariamente con la Badalona actual (*RE*, s. v. *Baetulo*; Coromines 1989-1997, s. v. *Badalona*; Ferrer y Sinner 2019, 151), y que encontramos en Mela como nombre del río que bañaba el municipio (2.90).<sup>32</sup> Evidentemente no tenemos constancia de que nos encontremos ante un hidrónimo que acabara dando nombre a la ciudad, aunque se ha apuntado recientemente que esta sería la posibilidad más verosímil (Ferrer y Sinner 2019, 160).<sup>33</sup> Existe por otro lado un amplio consenso

<sup>28</sup> Esta concentración de nuestro topónimo en el sector oriental peninsular parece anular el argumento de la repoblación medieval con gentes procedentes del actual País Vasco o Navarra como explicación de su posterior dispersión. Es llamativo que la forma no esté documentada, que nosotros sepamos, en latitudes más occidentales que también recibieron gentes de aquella procedencia. Este fue el caso de las actuales provincias de Salamanca o Ávila, que contaron con zonas en las que los vasco-navarros supusieron entre un 20 y un 41% del total de la población repobladora recibida (Salgado 2016, 119), circunstancia que dejó su impronta en la toponimia (Llorente 1994).

<sup>29</sup> Vid. Álvarez 1951; Faria 2008, 66; Silgo 2013, 73-78. Vid. *infra*, n. 34.

<sup>30</sup> Untermann (1998, 82) consideró en su día el segmento *bait-* como el de «más amplia envergadura en la toponimia ibérica».

<sup>31</sup> F. Villar (1995, 267) defendió en su día su procedencia de la lengua tartésica, de cuyas afinidades fonológicas con la ibérica se ha venido hablando recientemente (Ferrer 2016). El mismo Villar (2001, 263-264) defendió posteriormente la inclusión de *Baetis* y *Baetulo* en una serie indoeuropea (*bai*), atestiguada tanto en nuestra península como por regiones de la Europa occidental y báltica.

<sup>32</sup> *Inde ad Tarraconem parva sunt oppida Blande, Iluro, Baetulo, Barcino, Subur, Tolobi; parva flumina Baetulo iuxta Iovis montem.*

<sup>33</sup> La identificación del río que menciona Mela con el Besós se daba ya por cierta en el siglo XVI (Arnall 1985, 48; Coromines 1989-

<sup>26</sup> Puede consultarse la versión digital del *Diccionario General Vasco* de la *Euskaltzaindia* / Real Academia de la Lengua Vasca en

[https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com\\_oeh&view=frontpage&Itemid=&lang=eu&sarrera](https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_oeh&view=frontpage&Itemid=&lang=eu&sarrera). Vid. también Agud y Tovar 1989, s. v.; Faria 2008, 67; Trask 2008, s. v.

<sup>27</sup> En la misma línea, Tovar 1959, 36; Baldinger 1972, 246; y, más recientemente, Ballester 2001, 28-29 y Rodríguez Ramos 2019, 275-276.

en considerar que la forma latina no es sino la adaptación del topónimo ibérico monetario **baitolo**.<sup>34</sup>

Por lo que respecta a *Baeterrae* (con variantes en *Bet-* y *Bit-*) y sus equivalentes griegos *Βαῖτερ(ρ)α* (Str. 3.1.6) y *Βαῖται* (Ptl. 2.10.6), existe un amplio consenso en considerarlo como la forma con la que era conocida una ciudad antigua de la Galia Narbonense identificada con la actual Béziers (RE, s. v. *Baeterrae*; Meyer-Lübke 1925, 79; Clavel 1970; Ugolini 1995, 162).<sup>35</sup> No se trata en este caso de un hidrónimo como *Baetis* o, posiblemente, *Baetulo*, sino del nombre de un asentamiento fundado hacia finales del s. VI a. C. sobre una colina que, eso sí, *est riche en eau: outre quelques résurgences aux pieds des falaises, plusieurs ruisseaux sur la colline même fournissaient de l'eau en abondance* (Ugolini 1995, 149).<sup>36</sup>

Merece la pena destacar un aspecto formal del topónimo de la Narbonense que acabamos de considerar, pues si bien tanto *Baetis* como *Baetulo* aparecen mayoritariamente en las fuentes escritas con el diptongo *-ae-* en su primera sílaba,<sup>37</sup> la forma *Baeterrae* es transmitida por Mela como *Beterrae* (2.75) o *Beterras* (2.80) y como *Besara* por Avieno (v. 591). Tampoco aparece el diptongo inicial en las menciones de algunas fuentes viarias, entre ellas el *Itinerario de Antonino* (*Beterras*, 389.5; *Beteris*, 397.1), el *Anónimo de Rávena* (*Beterris*, 341.4; *Beteroris*, 244.14) y la *Tabula Peutingeriana* (*Beteris*).<sup>38</sup> Y si aceptamos el alto grado de fiabilidad de los topónimos transmitidos en las monedas (Correa 2002, 134), es obligado mencionar la forma *BHTAPPATIC* que aparece en las piezas acuñadas por la ceca que corresponde

1997, s. v. *Badalona*), si bien no han faltado opiniones contrarias a tal identificación (Montoliu 1922, 6; Guitart 1976, 22).

<sup>34</sup> Untermann (1998, 82) segmentaba **baitolo** en **bait-** y **-olo**, con el primer elemento común a la voz ibérica **baites** (¿«ríu»?), así como a *Baetis* y *Baeterrae* (vid. supra). Por su parte, Velaza (2011, 569) aceptaba como posible esta segmentación, aunque no descartaba **bai-tol-** o e, incluso, **bai-tolo**, solución esta última defendida por numerosos autores (Ferrer y Sinner 2019, 151-152, con bibliografía). Interesa señalar que el elemento ibérico **bai** se ha relacionado con el vasco *ibai* («ríu») y ha sido detectado en una serie de teónimos aquitanos (Gorrochategui 1984, n. 465-469), algunos de los cuales, como *Baicoriso*, se han considerado epónimos de la localidad francesa de Bagneres de Bigorre, la antigua *Vicus Aquensis* (Bermejo 1986, 186). La mayor antigüedad del elemento **bai** respecto a **bait** estaba muy clara para J.-B. Orpustan (2000, 109): «Mais surtout, les graphies anciennes ne donnent jamais que le seul bai, dans ces noms et bien d'autres: ibai n'apparaît même au Sud que dans des documents du XVe siècle: il a dû être fait tardivement par cobinaison du "primitif" bai (...), avec des noms comme ibi "gué" ou ibar "plaine"». En todo caso, la relación de los hidrónimos/topónimos a los que nos venimos refiriendo con **bai** / **bait** resulta altamente especulativa. De hecho, recientemente se ha considerado el elemento **bai** parte del posible teónimo ibérico **banbai-bar** (Ferrer 2015, 16) y, también, como un topónimo o antropónimo (Moncunill y Velaza, *MLH* V.2, 136). Para Jordán (2012-2014, 179), sin embargo, **baitolo**, y la serie de topónimos ibéricos en *-o* se explican a partir de una posible etimología indoeuropea.

<sup>35</sup> Silgo 2013, 74 explicaba el nombre de la ciudad por el del río Orb.

<sup>36</sup> La *coline biterroise* se levanta, además, en una zona en la que se extendía en la antigüedad un *gigantesque plan d'eau, constitué par une suite ininterrompue d'étangs communiquant entre eux et dans lesquels se seraient mêlés harmonieusement les eaux de tous les fleuves* (Clavel 1970, 37-38).

<sup>37</sup> La forma *Betis* solo aparece en *Anónimo de Rávena* 321.15 y en la *Cosmographia* del Pseudo Ético 20 (*TIR*, s. v. *Baetis flumen*).

<sup>38</sup> Si bien los *Vasos de Vicarello* reportan la forma con diptongo en los cuatro casos (Rodríguez Morales 2013, 25-26).

a la ya aludida ciudad de Béziers (Colbert y Fischer *RIG* IV, nº 69; Rostaing 1950, 75-76). No resulta extraño, por lo tanto, que algún investigador haya considerado la forma *Baeterrae* como una posible ultracorrección (Faria 2008, 65-66).<sup>39</sup>

## 5. EN EL ESPEJO DE LA DIOSA

Además de los nombres geográficos que hemos considerado en el epígrafe anterior, creemos que se pueden extraer conclusiones interesantes para nuestro topónimo en el ámbito de la religión ibérica, y más concretamente en lo que se refiere a la teonimia.

A caballo entre los términos jienenses de Fuerte del Rey y Torredelcampo se encuentra el lugar arqueológico de Las Atalayuelas. El yacimiento es conocido desde 1920 (Cazabán 1920; Molinos *et al.* 2005, 628), pero fue en 1987 cuando se llevó a cabo la primera actuación arqueológica sistemática (Castro *et al.* 1990). En 2002 se perpetró allí un importante expolio que impulsa a las autoridades andaluzas a realizar una intervención de urgencia centrada en la ladera sur del llamado Cerro de las Norias, una de las unidades topográficas que conforman el yacimiento (Molinos *et al.* 2005, 628; Rueda, Molinos y Ruiz 2015, 424).<sup>40</sup> Esta intervención permitió identificar un santuario muy cerca de una de las puertas de la ciudad romana levantada sobre lo que había sido un *oppidum* surgido en el Ibérico Antiguo (Ruiz *et al.* 2005, 79). La excavación permitió acotar el periodo de actividad de este centro entre el siglo II a. C. y mediados del I d. C., al tiempo que documentó un heterogéneo conjunto votivo en el que destacaban dos raros ejemplares de figurillas humanas elaboradas en hierro e interpretadas como exvotos relacionados con ritos propiciatorios de fecundidad y/o fertilidad.<sup>41</sup> Pero lo que realmente nos interesa de este yacimiento es un pequeño cipo de caliza blanca aparecido a raíz del expolio señalado. La pieza, que se ha puesto en relación con el santuario tardoibérico mencionado (Corzo *et al.* 2007, 251-253; Rueda, Molinos y Ruiz 2015, 423, fig. 1; Morena 2017, 97-98), presenta la siguiente inscripción:

*Betatun*  
*Aelia · Belesiar*  
*sorte · ius(s)u*  
*v(otum) · s(olvit) · l(ibens) · m(erito)*<sup>42</sup>

<sup>39</sup> Una diferencia similar entre un topónimo monetario y su forma literaria la encontramos en la ciudad cuyos habitantes son mencionados por Plinio (3.23) como *Aesonenses*, identificada con la ceca ibérica que acuñó con la leyenda *Eso* y la hodierna localidad ilerdense de Isona (Almela 2016, 14-16). De esta ciudad se ha dicho que fue «una fundación ortodoxamente romana de fines del siglo II o de inicios del I a. C. que no parece tener precedente anterior indígena de consideración» (Pérez-Almoguera 1999, 361). De hecho, la forma pliniana fue también considerada en su día como una probable ultracorrección (Mariner 1972, 295; Faria 2008, 66).

<sup>40</sup> El Cerro de las Norias es la elevación más occidental de las tres que conforman la cordillera, de modesta altura (cota máxima de 601 m) pero de importante relevancia topográfica, conocida como (Las) Atalayuelas, nombre con el que también es conocido de manera genérica el yacimiento.

<sup>41</sup> Considerados como «reminiscencia de un rito de tradición, revivido en un contexto fechado en el siglo I a. C.» (Grau y Rueda 2014, 116; vid. también Ruiz *et al.* 2005, 84 s.; Rueda, Molinos y Ruiz 2015, 303).

<sup>42</sup> *Hep* 16, 2007, 446. La lectura presentada es la que hiciera Orduña (2009), que rechazó la propuesta para la segunda línea de Corzo

La aparición de la fórmula *sorte iusu* hace de este epígrafe el primer testimonio de cleromancia en la península ibérica,<sup>43</sup> pero lo que le confiere un carácter único es la aparición del nombre de la entidad divina a la que va dirigida la ofrenda, *Betatun*,<sup>44</sup> considerado casi unánimemente como el primer teónimo ibérico inequívoco documentado (Corzo *et al.* 2007; Orduña 2009, 359; Hoz 2015, 406; Marco 2018, 305),<sup>45</sup> esto es, no sometido al habitual proceso de *interpretatio* causante de la habitual asimilación a las figuras del panteón greco-romano.<sup>46</sup>

No se puede afirmar con seguridad el género de la divinidad que hay detrás del teónimo *Betatun* (Rueda 2011, 132; Rueda, Molinos y Ruiz 2015, 423; Marco 2018, 306), pero ciertos indicios permiten pensar en una diosa, entre ellos el que fuera una mujer la dedicante de la inscripción o el neto predominio en el panorama religioso ibérico del valle alto del Guadalquivir de las divinidades femeninas. De estas últimas se ha dicho que tienen como rasgo común su función de simbolizar el poder fecundo de la naturaleza a pesar de adoptar fórmulas iconográficas distintas, como la Hathor de Cástulo, la Dama de Galera, la figura de las arracadas de Santiago de la Espada o la divinidad titular del santuario cordobés de Torreparedones (Ruiz y Molinos 2007, 31-34; Marco 2018, 307).<sup>47</sup>

Estas mismas diosas aparecen bien arraigadas desde época orientalizante en otras zonas del sur peninsular (Olmos 2000-2001, 356), con notorios ejemplos antropomorfos,<sup>48</sup> como la figura central del famoso *pínax* de la Serreta (Alcoi),<sup>49</sup> la *potnia ichthyon* de la pintura vascular edetana (Olmos 2008-2009, 115) o la ilicitana *potnia* de la charca, «ninfa del agua que fluye o permanece estancada», acompañada en su epifanía por «peces y grandes aves de las charcas, animales a los que hace salir presurosos, como sus acompañantes» (Olmos 2010, 60). De esta última se ha dicho que tendría una de sus manifestaciones iconográficas más acabadas en el mosaico de *Sailacos*,<sup>50</sup> en el que destaca

*et al.* 2007, 253: *Aelia · Belesi (scil. filia?) · ar (am scil. posuit)*; la versión de Orduña es refrendada, entre otros, por Hoz 2015, 406; Velaza 2015, 291 y Marco 2018, 305.

<sup>43</sup> La forma *iusu* (por *iussu*, equivalente aquí a [*sorte*] *iussa*) ha sido considerada como una grafía arcaica que acabó desapareciendo a lo largo del siglo I a. C. Este indicio, además de otros criterios paleográficos y el nombre de la dedicante, permiten datar la inscripción con bastante probabilidad en la segunda mitad del siglo I a. C. (Corzo *et al.* 2007, 258-259).

<sup>44</sup> A pesar de la esperable desinencia de dativo, la forma no presenta marca de caso alguna, ni latina ni ibérica, situación idéntica a la de los nombres de los soldados (y de sus padres) que aparecen en el conocido Bronce de Ascoli. Corzo *et al.* 2007, 255 y n. 11.

<sup>45</sup> Dudas expresadas por Velaza 2015, 291, n. 16 y Rodríguez Ramos 2019, 263.

<sup>46</sup> Hoz (2015, 406) hablaba de «persistencia del indigenismo en época romana» para explicar esta excepcional mención; *vid.* también Marco 2018, 309-310.

<sup>47</sup> Sobre la abundancia de materiales referidos a la fecundidad humana en los santuarios de la alta Andalucía a partir sobre todo del siglo III a. C., *vid.* Sánchez Moral 2016, 50.

<sup>48</sup> R. Olmos (1992, 113) hablaba de «un influjo mediterráneo que da forma humana a esta imagen originariamente numérica de la naturaleza que fecunda el agua».

<sup>49</sup> Considerada diosa de la fecundidad y curotrófica (Marín 1987, 64; Olmos 2000-2001, 367) y llamada por algunos «la Señora» (Grau, Olmos y Perea 2008, 28).

<sup>50</sup> Las dataciones propuestas para este excepcional documento oscilan entre los siglos II y I a. C. Simón 2019, 128-129.

una rosa hexapétala rodeada de «una orla de ondas encrespadas, alusión inequívoca al ámbito del agua salutífera y de su diosa» (Olmos 2008-2009, 118).

¿Era también *Betatun* una de estas divinidades propiciatorias de la fecundidad a través de su especial relación con el agua? Lo cierto es que no hemos encontrado referencias a esta posibilidad en la bibliografía consultada, si bien se ha subrayado la presencia en el santuario de Las Atalayuelas de restos de vajilla relacionada con el rito de la libación (Rueda, Molinos y Ruiz 2015, 431), algo bastante habitual, por otro lado, en las prácticas cultuales ibéricas (Izquierdo 2003; Rueda 2011, 127). Tampoco hemos encontrado alusión alguna a la existencia de un acuífero en las proximidades del santuario, tal y como ocurre con el ya mencionado centro de Torreparedones, junto al que todavía hoy en día mana la conocida como Fuente de la Romana o Pilar de las Vírgenes,<sup>51</sup> o en la ciudad antigua de *Mentesa Oretana* (Villanueva de las Fuentes, Ciudad Real), donde la presencia de abundantes manantiales y el hallazgo de exvotos han dado pie a pensar en la existencia allí de un santuario relacionado de algún modo con las aguas (Benítez de Lugo 2004, 33). Ante esta situación, decidimos llevar a cabo un estudio del territorio en el que se emplazan los restos del santuario en el que *Betatun* ejercía presumiblemente de divinidad patronal (Marco 2018, 308).<sup>52</sup>

Ya hemos comentado que el lugar arqueológico de Las Atalayuelas está repartido entre los términos municipales de Torredelcampo y Fuerte del Rey, a 1,8 km en línea recta del núcleo urbano de este último. Y si acudimos de nuevo al *Diccionario* de Madoz comprobaremos que la entrada para este municipio es una voz doble: *Fuerte del Rey/Fuente del Rey*,<sup>53</sup> por lo que no parece difícil deducir que el antiguo nombre de esta localidad jienense tuvo que ver con la existencia en el lugar de un acuífero. De este último se ha dicho que su importancia se vería incrementada por la escasez de agua potable de la zona y su ubicación estratégica respecto a las principales vías de comunicación entre las tierras de ambas márgenes del Guadalquivir, todo lo cual explica la existencia de la fortificación medieval ya desaparecida y origen del *Fuerte del Rey* que porta la población como nombre desde 1765 (Alcázar 2013, 201-202).

<sup>51</sup> Su ubicación a 180 m al sudeste de la muralla del *oppidum* y a unos 325 m del santuario autorizan a asignarle un papel en la dinámica cultural de este último (Seco 1999, 146). El santuario de Torreparedones se ha incluido en un grupo de lugares de culto, dispersos por la campiña occidental de Jaén y su continuidad por la provincia de Córdoba, que responden a un patrón similar en cuanto a la distribución, ubicación y estructura general (Rueda 2011, 116). En este grupo de santuarios se inscribe también el de Las Atalayuelas, que comparte con el santuario cordobés la ubicación en una ladera sur, la orientación del edificio, su disposición y organización, así como el que tanto en uno como en otro se haga patente «un indicador propio del horizonte cronológico y espacial, restringido al sudeste y Alta Andalucía: la pequeña estatuaría votiva en piedra» (*ibid.*, 116-117); también debieron compartir la función oracular, evidenciada por la comentada expresión *sorte ius(su)* en el caso de Las Atalayuelas y defendida a partir de algunos indicios arqueológicos para el centro cordobés. Cunliffe y Fernández 1999, 337; Seco 1999, 149; Morena 2017, 317.

<sup>52</sup> La probable titularidad de *Betatun* sobre el santuario es considerada por Corzo *et al.* 2007, 259; Rueda, Molinos y Ruiz 2015, 423; Morena 2017, 98.

<sup>53</sup> Lo que explica que el gentilicio de esta localidad también tenga dos formas, *fuerterreño* o *fuerterreño*. Gilabert 2015, 17.

A día de hoy no parece que se haya determinado la ubicación exacta de la fuente en cuestión. En la página web del ayuntamiento no se despeja esta duda, y se alude únicamente a la posibilidad de que se tratara de la actual fuente del Regomello,<sup>54</sup> situada a poco más de medio kilómetro al noroeste del actual casco urbano y a unos 2.5 km a vuelo de pájaro del Cerro de las Norias. Pero ciertos indicios toponímicos invitan a conjeturar con la existencia de una surgencia mucho más cercana al lugar donde se levantó el santuario ibérico. Es el caso del topónimo *Cañada de la Fuente* documentado a pocos centenares de metros al sur de la elevación que, recordemos, se conoce como *Cerro de las Norias*,<sup>55</sup> nombre que se incluye en lo que Villar denominó «amplia gama de apelativos para designar distintas modalidades de fenómenos acuáticos» (Villar 2001, 271-272). Por lo tanto, parece lícito defender que la divinidad que portaba el nombre de *Betatun* recibía culto, también, en un santuario erigido en las proximidades de lo que debió ser un acuífero de, al menos, relativa importancia.

La relación acuífero-santuario ibérico no es infrecuente,<sup>56</sup> pero lo que resulta excepcional es conocer la divinidad adorada por su nombre original. Este último, como muchos otros teónimos, no debió abarcar todos los aspectos de la naturaleza del numen que lo portaba,<sup>57</sup> pero en otro lugar hemos planteado la hipótesis de que expresara su carácter de lo que hemos llamado *aqua mater* atendiendo a su posible vinculación con el poder metamórfico y fecundante del agua (Ledo 2021), «*fons et origo* y matriz de todas las posibilidades de existencia» (Eliade 1954, 185), que abundaba en las proximidades de su centro de culto.<sup>58</sup>

¿Hay alguna relación entre este sentido de poder fecundante del agua que le hemos atribuido al teónimo *Betatun* con el topónimo *Beteta*? Es difícil poder dar una respuesta concluyente a esa pregunta. Como hemos comentado en más de una ocasión, nos movemos en el terreno de la conjetura, una circunstancia familiar para todo aquel que se acer-

que de un modo otro a la lengua ibérica. Somos conscientes de no haber ofrecido respuestas precisas a dudas e interrogantes legítimos, como la posibilidad de pertenencia a otras lenguas antiguas peninsulares de alguno de los nombres geográficos que hemos considerado, la relación de estos con palabras vascas actuales, la relación formal entre *Beteta* y *Betatun*, o la ausencia de sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas esperable en formas que tienen su origen en la Antigüedad.<sup>59</sup> Pero en el también legítimo ejercicio de plantear hipótesis razonables con las que poder elaborar un marco explicativo útil y coherente, se hace necesario recalcar que en el nombre de la divinidad ibérica se han identificado los tractos composicionales **bet** (Faria 2008, 67), **betun/betan** (Corzo *et al.* 2007, 255; Rodríguez Ramos 2014, 135)<sup>60</sup> e, incluso, **bete** (Ferrer, Olesi y Velaza 2018, 182),<sup>61</sup> este último idéntico al verbo vasco que, recordemos, posee, entre otros, los sentidos de ‘llenar’, ‘embarazar(se)’ y ‘preñar’, y del que *beteta* es un derivado. Recordemos también que, como nombre propio, *Beteta* se vincula en ocasiones a manantiales, cursos fluviales y lugares donde es manifiesta la presencia, en algunos casos abundante, del agua; una vinculación que se cumple también para nombres como *Baetis*, *Baetulo* y *Baeterrae/Beterrae*. ¿Coincidencia casual? No creemos que así sea.

En definitiva, con todo lo expuesto en las páginas anteriores nos encontramos en condiciones de plantear la hipótesis, en ningún caso una afirmación taxativa, de que *Beteta* pudiera ser una forma ibérica<sup>62</sup> que como topónimo acabó por nombrar aquellos lugares donde se hacía manifiesta la presencia abundante del agua a través de su consecuencia en la naturaleza, la exuberancia vegetal. En estos lugares se sentiría con mayor intensidad la presencia de esa diosa de la fecundidad que, según Olmos, aparecía en la pintura vascular ibérica en medio de una explosión de vida, efecto de la acción en la naturaleza del agua y expresión simbólica

<sup>54</sup> <http://www.fuertedelrey.es/el-municipio/historia.html> [consulta: 20/09/2019].

<sup>55</sup> Tanto para las referencias toponímicas como para las distancias señaladas hemos utilizado las herramientas cartográficas disponibles en el Visor cartográfico de España y en <https://cartographic.info/espana/map.php?id=487249>.

<sup>56</sup> La importancia del líquido elemento en la religión de los iberos es un aspecto sobre el que se lleva décadas insistiendo. Sin pretender ser exhaustivos, *vid.* Llobregat 1981; Olmos 1992; Prados 1994; Blázquez y García-Gelabert 1997; San Nicolás y Ruiz 2000, 102-105; Egea 2010. Una reciente visión de conjunto de la constatada importancia del agua en los santuarios rupestres ibéricos del sudeste peninsular en Ocharán 2017.

<sup>57</sup> En su día Hornung (1999, 67) ya dejó bien claro que los teónimos egipcios cuyo significado conocemos no explican todos los matices de las divinidades correspondientes. Sobre la posible vertiente terapéutica de *Betatun*, *vid.* Corzo *et al.* 2007, 259; Rueda 2011, 127; Rueda y Ruiz 2017, 173; Marco 2018, 309.

<sup>58</sup> La idea parece compatible con la serie de hidrónimos de origen indoeuropeo formados a partir de *mātrēs* y sus derivados, explicados por J. Coromines (1989-1997, s. v. *Madres*) «per una comparació de les déus amb unes mares o matrius de les aigües». También con la serie hidronímica indoeuropea del tipo *Deba/Deva*, documentada tanto en la península ibérica (Ballester 2009, 313-321) como por buena parte de la Europa occidental y explicada por la consideración de los cursos de agua, especialmente fuentes o manantiales, como divinidades; formalmente se ha relacionado con el étimo celta *dēwā*, un derivado de las formas \**deivā*, «la divina», y \**deivo-s*, «dios». Holder 1896, s. v. *dēwā*; Tovar 1955, 34; Delamarre 2001, s. v. *deuos*.

<sup>59</sup> Si bien podría aducirse en este caso algún paralelo, como el ibérico *Šaitabi* derivado en el *Xàtiva* actual. Ballester 2017.

<sup>60</sup> Reservas en Vidal 2016, 201, n. 23. Rodríguez Ramos confesó que le resultaba difícil sustraerse a la idea de que en este segmento o en su variante **bitan** estuviera «la palabra ibera para dios» (Rodríguez 2014, 136; *cf.* 2017, 135), si bien últimamente ha cuestionado la iberidad de *Betatun* y ha propuesto interpretarlo a partir de los segmentos **bitu** y **atun** (Rodríguez 2019, 263). El segmento **betun/betan** también ha sido considerado como formante de antropónimos ibéricos (Untermann *MLH* III.2, E.9.1, F.11.3, F.13.12, F.13.28, F.17; *MLH* III, H.0.1 Sup.).

<sup>61</sup> La función del segmento **bete** como formante de antropónimos ibéricos ha quedado demostrado por el antropónimo *Betepe+* que aparece en una inscripción rupestre de presumible época augustea documentada en Ocea (Cerdanya), si bien la idea ya había sido propuesta con anterioridad. Moncunill 2010, 138; Ferrer 2013, 130.

<sup>62</sup> Si bien algunas de nuestras *Betetas* se han documentado en áreas incluidas tradicionalmente en el dominio lingüístico indoeuropeo (Untermann, 1963 y 2001), no debemos perder de vista que la situación lingüística de una zona concreta pudo ser muy distinta a la que a priori establecen la epigrafía, la onomástica o, incluso, la imagen étnica de las fuentes clásicas (Hoz 2015, 399). Para el caso que nos ocupa, se ha considerado que amplios sectores del oriente de la Submeseta meridional estuvieron poblados en época prerromana y en los primeros siglos de la romanización por grupos lingüísticamente heterogéneos (García Alonso 2006, 68-69). Tampoco podemos perder de vista la longevidad que han demostrado algunos topónimos, capaces de sobrevivir a las oscilaciones de las llamadas fronteras lingüísticas, que, por otro lado, resultan muy porosas en territorios continentales (Ballester 2014, 36).

de esta última, surgiendo de la tierra negra, acuosa y metamórfica, porque «sólo del agua que torna fructífera la tierra puede brotar, con ese vigor e inmensidad, la diosa» (1992, 112-114).<sup>63</sup>

## ABREVIATURAS

HEp = Hispania Epigraphica  
MLH = Monumenta Linguarum Hispanicarum  
RE = Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft  
RIG = Recueil des Inscriptions Gauloises  
TIR = Tabula Imperii Romani

## BIBLIOGRAFÍA

- Agud, Manuel y Antonio Tovar. 1989. «Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca (VI)». *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo* XXIII, 3: 897-954.
- Águila Guillén, Manuel, Jesús Rodríguez Sánchez y Cristina Sobrado Calvo. 2018. *Las comarcas naturales de la Región de Murcia. El Noroeste*. Murcia: Dirección General de Medio Natural. Consejería de Empleo, Universidades, Empresa y Medio Ambiente de la Región de Murcia.
- Alcázar Hernández, Eva María. 2013. «Las fortificaciones del concejo fronterizo de Jaén». En *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a VI)*, coordinación de Isabel Cristina Ferreira Fernandes, 199-208. Lisboa: Edições Colibri; Campo Arqueológico de Mértola.
- Almela Valverde, Luis. 2016. «Localización de las cecas ibéricas del sistema del denario del noreste de la Península Ibérica». *Gaceta Numismática* 191: 3-57.
- Alonso, Dámaso. 1962. *Temas y problemas de la fragmentación fonética peninsular*. Madrid: CSIC.
- Álvarez Delgado, Juan. 1951. «Les noms hispaniques des fleuves avec racines de valeur eau». En *IIIe Congrès International de Toponymie et d'Antroponymie*, 201-203. Louvain: Centre International d'Onomastique.
- Alvir, Josep Vicent. 1995. «Aproximació a la toponímia de Andilla». En *Materials de Toponímia I (Mestratge de toponímia, 1990-1991)*, edición de Vicenç M. Roselló y Emili Casanova, 617-657. Valencia: Publicacions Universitat de València.
- Arnall, M.<sup>a</sup> Josepa. 1985. «Toponímia hispànica en el diccionari geogràfic de Francesc Tarafa». *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica*, 22: 31-52.
- Badía, Vicente, Celestino Capella, José Millán y Joaquín Muñoz. 1962. *El libro de la Serranía*. Valencia: Valencia Cultural.
- Baldinger, Kurt. 1972. *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid: Gredos.
- Ballester, Xaverio. 2001. «La adfinitas de las lenguas aquitana e ibérica». *Palaeohispanica* 1, 2001: 21-33.
- Ballester, Xaverio. 2009. «Deva y otros devaneos arqueoibéricos». *ELEA* 9: 313-346.
- Ballester, Xaverio. 2014. *Amavida. Una introducción a la Arqueotoponímia*. Valencia: Diálogo-Tilde.
- Ballester, Xaverio. 2017. «Xàtiva: vicissituds d'un topònim». *Rivista Italiana di Onomastica* XXIII, 1: 161.
- Barranco Delgado, Juan Gabriel. 2014. *Toponímia del Campo de Úbeda*, Jaén: Ayuntamiento de Úbeda.
- Benítez de Lugo Enrich, Luis. 2004. «Arqueología del culto ibérica en la Oretania septentrional». *Arse* 38: 29-61.
- Bermejo Barrera, José Carlos. 1986. *Mitología y mitos de la Hispania prerromana II*. Madrid: Akal.
- Blázquez, José M.<sup>a</sup> y M.<sup>a</sup> Paz García-Gelabert. 1997. «El culto a las aguas en la Hispania prerromana». En *Termalismo Antiguo*, edición de M.<sup>a</sup> Jesús Pérez Agorreta, 105-115. Madrid 1997: Casa de Velázquez-UNED.
- Cantón Megía, Jorge y Marta Moya Jiménez. 2019. *Plan Técnico de Gestión forestal sostenible del MUP 187 Beteta*. Murcia: Consejería de Empleo, Universidades, Empresas y Medio Ambiente de la Región de Murcia. Disponible en [http://www.murcianatural.carm.es/c/document\\_library/get\\_file?uuid=c898484c-b27c-40dd-b235-2d5da375c5e9&groupId=14](http://www.murcianatural.carm.es/c/document_library/get_file?uuid=c898484c-b27c-40dd-b235-2d5da375c5e9&groupId=14) [consulta: 15/11/2020].
- Caro Baroja, Julio. 1986. *El laberinto vasco*. Madrid: Sarpe.
- Castro López, Marcelo, José López Rozas, Narciso Zafrá de la Torre, José M.<sup>a</sup> Crespo García y Concepción Choclán Sabina. 1990. «Prospección con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Atalayuelas, Fuerte del Rey (Jaén)». En *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1987. II. Actuaciones sistemáticas*, 207-215. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Cazabán Laguna, Antonio. 1920. «En Fuerte del Rey. Buscando curiosidades arqueológicas». *Don Lope de Sosa* 95: 342-348.
- Clavel, Monique. 1970. *Béziers et son territoire dans l'antiquité*. Paris: Les Belles Lettres. <https://doi.org/10.3406/ista.1970.1013>
- Paleoantropología*) 26: 297-319.
- Colbert de Beaulieu, Jean-Baptiste y Brigitte Fischer. 1998. *Recueil des Inscriptions Gauloises (RIG), IV: les légendes monétaires*, Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Cordente Martínez, Heliodoro. 1993. *Toponímia conquense*. Cuenca: Caja Rural de Cuenca
- Coromines, Josep. 1989-1997. *Onomasticon Cataloniae*, Barcelona: Curial Edicions Catalanes-Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona La Caixa.
- Correa Rodríguez, José Antonio. 2002. «La distribución de las oclusivas orales en la toponímia prerromana de la Bética». *Palaeohispanica* 2: 133-139. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i2.350>
- Corzo Sánchez, Jorge Ramón. 1975. «La segunda guerra púnica en la Bética». *Habis* 6: 213-240.
- Corzo Pérez, Sebastián, Mauricio Pastor Muñoz, Armin Stylow y Jürgen Untermann. 2007. «Betatun, la primera divinidad ibérica identificada». *Palaeohispanica* 7: 251-262.
- Cunliffe, Barry y M.<sup>a</sup> Cruz Fernández Castro. 1999. *The Guadajoz Project. Andalucía in the first millenium B. C., Volume I: Torreparedones and its hinterland*, Oxford: Institute of Archaeology.
- Delamarre, Xavier. 2001. *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, Paris: éditions errance.
- Egea Vivancos, Alejandro. 2010. La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto». *Lucentum* 29: 119-138. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2010.29.07>
- Eliade, Mircea. 1954. *Tratado de Historia de las Religiones*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Esteban Cava, Julio. 2014. «Apuntes para una revisión crítica de la historia de la villa de Beteta». *Revista Mansiegona*. Disponible en <http://revistamansiegona.com/apuntes-para-una-revision-critica-de-la-historia-de-la-villa-de-beteta/> [consulta: 2/1/2021].
- Faria, Antonio, Marques de. 2008. «Crónica de onomástica paleohispánica (14)». *Revista portuguesa de arqueología* 11: 57-102. [https://doi.org/10.1016/S0873-2159\(15\)30298-1](https://doi.org/10.1016/S0873-2159(15)30298-1)
- Ferrer i Jané, Joan. 2013. «Los problemas de la hipótesis de la lengua ibérica como lengua vehicular». *ELEA* 13: 116-157.
- Ferrer i Jané, Joan. 2015. «Le nouveau corpus d'inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne: deuxième parution», *Sources-Les cahiers de l'Âne Rouge* 3: 7-22.
- Ferrer i Jané, Joan. 2016. «Una aproximació quantitativa a l'anàlisi de l'escriptura del sud-oest». *Palaeohispanica* 16: 39-79.
- Ferrer i Jané, Joan, Oriol Olesti Vila y Javier Velaza. 2018. «Nuevas inscripciones rupestres latinas de Oveja y los *Illiviri* ibéricos de *Iulia Lybica*». *Dialogues d'Histoire Ancienne* 44, 1: 169-195.
- Ferrer i Jané, Joan y Alejandro G. Sinner. 2019. «Baitolo, una doble inscripción ibérica en un cepo de ancla de plomo del siglo I a.C.». *Palaeohispanica* 19: 147-167. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i19.207>
- Fleming, William. 1838. *A Gazetteer of the Old and New Testaments*, I, Edinburgh: Edinburgh Printing and Publishing Company. Disponible en <https://books.google.es/books?id=xm0EAAAAQAAJ&printsec> [consulta: 21/1/2021].

<sup>63</sup> Vid. también Lucas 1981, 249; Egea 2010, 135. Con todo lo expuesto, creemos que ahora cobran pleno sentido las palabras del propio Olmos (1992, 112) sobre la escena del *kalathos* de Alcorisa que comentábamos *supra*, cuando, recordemos, mencionaba «el culto a un manantial que no vemos representado, pero sí sugerido en su efecto generador, en las grandes flores que brotan verticales».

- Forner, Juan Pablo. 1787. *Noticia de las aguas minerales de la fuente de Solán de Cabras, en la Sierra de Cuenca*, Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía.
- García Alonso, Juan Luis. 2006. «La toponimia en el territorio de la Carpetania». En *Los pueblos prerromanos en Castilla La Mancha*, coordinación de Gregorio Carrasco Serrano, 67-106. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- García Sánchez, Jairo Javier. 2007. *Atlas toponímico de España*, Madrid: Arco Libros, 2007.
- García Sánchez, Jairo Javier. 2019. «La Toponimia, una rama de la Onomástica con entidad propia». *Moenia* 25: 63-78.
- Gilabert Carrillo, José. 2015. «Topónimos mayores de la provincia de Jaén y sus gentilicios». *Argentaria* 10: 3-43.
- Gorochategui, Joaquín. 1984. *Onomástica indígena de Aquitania*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Grau Mira, Ignasi, Ricardo Olmos Romera y Alicia Perea. 2008. «La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta». *Archivo Español de Arqueología* 81: 5-29. <https://doi.org/10.3989/aespa.2008.v81.38>
- Grau Mira, Ignasi y Carmen Rueda Galán. 2014. «Memoria y tradición en la (re)creación de la identidad ibérica: reviviscencia de mitos y ritos en época tardía (ss. II-I a.C.)». En *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C.-s. I d.C.)*, coordinación de Trinidad Tortosa, 101-121. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Arqueología.
- Guillén Riquelme, Mariano Carlos. 2014. *Industrialización y cambio social en Mazarrón (Murcia). Estudio antropológico de una comunidad minera del siglo XIX (1840-1890)*, Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.
- Guitart i Duran, Josep. 1976. *Baetulo, topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Barcelona: Museu de Badalona.
- Heredia Moreno, M.<sup>a</sup> Carmen. 2007. «Un viaje real: el tránsito de los Infantes de España Doña María Teresa y Don Luis de Borbón, por Alcalá de Henares en el año 1744». En *Los caminos y el arte: VI Congreso Nacional de Historia del Arte, I: Los viajes como fuente histórico-artística*, 119-127. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Holder, Alfred. 1896. *Alt-Celtischer Sprachschatz, I*. Leipzig: B. G. Teubner.
- Hornung, Erik. 1999. *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*. Madrid: Trotta.
- Hoz Bravo, Jesús Javier de. 2015. «La lengua ibérica en Jaén, desde el s IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas». En *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia*, coordinación de Arturo Ruiz y Manuel Molinero, 393-406. Jaén: Universidad de Jaén.
- Izquierdo Peraile, M.<sup>a</sup> Isabel. 2003. «La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica». *Zephyrus* 56: 117-135.
- Jiménez Zamudio, Rafael. 2006. «Algunas observaciones sobre la estructura del Onomasticon de Eusebio y la versión latina de Jerónimo». *Fortunatae* 17: 65-78.
- Jordán Colera, Carlos Benjamín. 2012-2014: «Sobre los topónimos terminados en -o de algunas leyendas monetales ibéricas levantinas». *Faventia* 34-36: 177-188.
- Larrañaga Mendiá, Julio. 1966. *Cuenca. Guía Larrañaga*. Cuenca: Diputación provincial de Cuenca. Ayuntamiento de Cuenca
- Lasso de la Vega, Miguel. 1945. *El señorío de Valverde*. Cuenca: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita. Ayuntamiento de Cuenca.
- Ledo Caballero, Antonio C. 2021. «Aqua mater: A vueltas con el teónimo Betatun». *Gerión* 39, 1: 221-245. <https://doi.org/10.5209/geri.74789>
- Llobregat, Enrique A. 1981. «Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos». *Saguntum* 16: 149-161.
- Llorente Maldonado de Guevara, Antonio. 1994. «La repoblación vascona en Avila y Salamanca a la luz de la toponimia». En *Toponimia de Castilla y León: Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León* (Burgos, noviembre de 1992), edición de Hermógenes Perdiguero y Antonio Álvarez, 13-32. Burgos: Comercial Sagredo.
- Lucas, M.<sup>a</sup> Rosario. 1981. «Santuarios y dioses en la Baja época ibérica». En *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 233-293. Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología.
- Madoz, Pascual. 1845-1850. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- Marco Simón, Francisco. 2018. «La novedad en la memoria: el dios Betatun y un ritual de plegaria familiar en el santuario ibérico de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén)». En *Studia philologica et diachronica in honorem Joaquín Gorrochategui: Indoeuropaea et palaeohispanica*, edición de José M.<sup>a</sup> Vallejo, Iván Igartua y Carlos García, 301-312. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- Marcos Bermejo, M.<sup>a</sup> Teresa. 1993. *La fabricación artesanal de papel en Castilla-La Mancha*, Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Mariana, Juan de. 1828. *Historia General de España, I*, Madrid: Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Piñuela. Disponible en <https://books.google.es/books?id=IkCFQAACAAJ&printsec=consulta:10/1/2021>.
- Marín Ceballos, M.<sup>a</sup> Cruz. 1987. «¿Tanit en España?». *Lucentum* 6: 43-79. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1987.6.04>
- Mariner Bigorra, Sebastián. 1972. «Adaptaciones latinas de términos hispánicos». En *Homenaje a Antonio Tovar ofrecido por sus discípulos, colegas y amigos*, 283-299. Madrid: Gredos.
- Mateo Sanz, Gonzalo. 2020. *Toponimia comparada, española e internacional, interpretable sobre raíces ibéricas*. Jaca: Jolube Consultor Botánico y Editor.
- Meyer-Lübke, Wilhelm. 1925. «Zur kenntnis der vorrömischen Ortsnamen». En *Homenaje a Menéndez Pidal, I*, 63-84. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando
- Michelena, Luis. 1953. *Apellidos vascos*. San Sebastián: Biblioteca Vascongada de los Amigos del País.
- Michelena, Luis. 1979. «La Langue Ibère». En *II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, edición de Antonio Tovar, Manfred Faust, Franz Fischer y Michael Koch, 23-39. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Michelena, Luis. 1992. *Diccionario General Vasco*, V. Bilbao: Real Academia de la Lengua Vasca 1992.
- Minguella, Toribio. 1910. *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, I. Madrid: Imp. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Molinos, Manuel, Arturo Ruiz, Carmen Rueda, Gema Lozano y Laura Wiña. 2005. «Intervención arqueológica en el santuario de Las Atalayuelas. Primeras aportaciones». *Anuario arqueológico de Andalucía* 2002 3, 1:628-633.
- Moncunill, Noemí. 2010. *Els noms personals ibèrics en l'epigrafia anti-ga de Catalunya*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Moncunill, Noemí y Javier Velaza. 2019. *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH) V.2. Lexicon der iberschen Inschriften / Léxico de las inscripciones ibéricas*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag. <https://doi.org/10.29091/9783954907311>
- Montoliu, Manuel de. 1922. «Els noms de rius i els noms fluvials en la toponimia catalana». *Butlletí de Dialectologia Catalana* 10: 1-36.
- Morena López, José Antonio. 1994. «Consideraciones en torno a la localización de "Calpurniana" y la vía "Corduba-Obulco"». *Crónica de Córdoba y sus pueblos III*: 355-378.
- Morena López, José Antonio. 2017. *Arquitectura, iconografía y culto en el santuario iberorromano de Torreparedones (Baena, Córdoba)*, I. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- Moreno Domingo, Dámaso. 1997. *Geografía e historia de la villa de Andilla*, Valencia: Ayuntamiento de Andilla.
- Muñoz y Soliva, Trifón. 1866. *Historia de la muy N.L. e I. Ciudad de Cuenca y del territorio de su provincia y obispado: desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*, I. Cuenca: Imprenta de El Eco. Imprenta de Francisco Torres.
- Nieto Ballester, Emilio. 1997. *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nieto Ballester, Emilio. 2000. «La toponimia de las fuentes en España: una nota sobre algunos resultados del lat. fonte», *Revista de Filología Española* 80: 395-406. <https://doi.org/10.3989/rfe.2000.v80.i3/4.267>
- Ocharán Ibarra, José Ángel. 2017. *Santuarios rupestres ibéricos del su-reste peninsular*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- Olmos, Ricardo. 1992. «Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibérico». *Espacio, tiempo y for-*

- ma. *Serie II, Historia antigua* 5: 103-120. <https://doi.org/10.5944/etfii.5.1992.4187>
- Olmos, Ricardo. 2000-2001. «Diosas y animales que amamantan: la transmisión de la vida en la iconografía ibérica». *Zephyrus* 53-54: 353-378.
- Olmos, Ricardo. 2008-2009. «El estanque de la diosa: representaciones de raigambre oriental y mediterránea en la iconografía ibérica». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 45: 111-127.
- Olmos, Ricardo. 2010. «La ninfa Ilike». En *Debate en torno a la religión protohistórica*, coordinación de Trinidad Tortosa, Sebastián Celestino y Rebeca Cazorla, 49-64: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Orduña Aznar, Eduardo. 2009. «Nueva interpretación de la inscripción de Betatun». *Veleia* 26: 359-362.
- Orpustan, Jean-Baptiste. 2000. «De quelques etymologies basco-aquitaines dans le Dictionnaire etymologique des noms de lieux de France d'A. Dauzat et Ch. Rostaing». En *Actas de las II Jornadas de Onomástica*, edición de Mikel Gorrotxategi y Henrike Knörr, 95-110. Bilbao: Euskaltzaindia.
- Pérez-Almoguera, Arturo. 1999. «El elemento forastero en el municipio de Aeso (Isona, Lleida)». En *Homenaje al profesor Montenegro: estudios de historia Antigua*, coordinación de Ángeles Alonso, Tomás Garabito y M<sup>a</sup> Esther Solovera, 361-374. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones.
- Pérez Picazo, M.<sup>a</sup> Teresa. 1990. *El mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (s. XVII-XIX)*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Prados Torreira, Lourdes. 1994. «Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto». *Trabajos de Prehistoria* 51, 1: 127-142. <https://doi.org/10.3989/tp.1994.v51.i1.470>
- Ranz Yubero, José Antonio y José Ramón López de los Mozos. 2000. «Topónimos de la provincia de Guadalajara de posible adscripción a la lengua vasca». *Kobie (Serie)*
- Rodríguez Morales, Jesús. 2013. «Los casos gramaticales en los Vasos de Vicarello y otras fuentes itinerarias». *El Nuevo Miliario* 15: 22-39.
- Rodríguez Ramos, Jesús. 2002. «La hipótesis del vascoiberismo desde el punto de vista de la epigrafía ibera». *Fontes Linguae Vasconum* 90: 197-217. <https://doi.org/10.35462/flv90.1>
- Rodríguez Ramos, Jesús. 2014. «Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos». *Arqueoweb* 15, 1: 81-238.
- Rodríguez Ramos, Jesús. 2017. «La cuestión del dativo en la lengua ibera». *Philologia Hispalensis* 31, 1: 119-150. <https://doi.org/10.12795/PH.2017.i31.06>
- Rodríguez Ramos, Jesús. 2019. «Sobre la identificación de dioses iberos en las inscripciones». *Gerión* 38, 1: 259-284. <https://doi.org/10.5209/geri.68593>
- Rostaing, Charles. 1950. *Essai sur la toponymie de la Provence, depuis les origines jusqu'aux invasions barbares*, Paris: Éditions D'Artrey.
- Rueda Galán, Carmen. 2011. «Modelos de interacción: la divinidad como instrumento de análisis en los procesos de la sociedad ibera (siglos III a.C.-I d.C.)». En *Epigrafía e Antichità 29: Identità e autonomia nel mondo romano occidentale. Iberia-Italia, Italia-Iberia, III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, edición de Antonio Sartori y Alfredo Valvo, 107-140. Milán: Fratelli Lega Editori.
- Rueda Galán, Carmen, Manuel Molinos Molinos y Arturo Ruiz Rodríguez. 2015. «Culto, rito y ofrenda en el santuario periurbano de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey)», en *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, edición de Arturo Ruiz y Manuel Molinero, 423-436. Jaén: Universidad de Jaén.
- Rueda Galán, Carmen y Arturo Ruiz Rodríguez. 2017. «Modelos culturales a contraste: estrategias de "continuidad" en los santuarios territoriales del alto Guadalquivir (finales del siglo III a.n.e.-finales del I a.n.e.)». En *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*, coordinación de Trinidad Tortosa y Sebastián. F. Ramallo, 161-180. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ruiz, Arturo y Manuel Molinos. 2007. *Los iberos en Jaén*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Ruiz, Arturo, Carmen Rueda, Laura Wiña y Manuel Molinos. 2005. «Romanización y sincretismo religioso en el santuario de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey — Torredelcampo, Jaén)», *Archivo Español de Arqueología* 78, 191-192: 79-96. <https://doi.org/10.3989/aespa.2005.v78.74>
- Salgado Fuentes, Carlos Javier. 2016. *La evolución de la identidad regional en los territorios del antiguo Reino de León (Salamanca, Zamora, León)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- San Nicolás, M.<sup>a</sup> Pilar y Mónica Ruiz. 2000. *Arqueología y antropología ibéricas*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Sánchez Moral, M.<sup>a</sup> Elena. 2016. «¿El nacimiento mítico de un linaje? Una nueva propuesta interpretativa de la "diosa de los lobos" (Umbria de Salchite, Moratalla, Murcia)». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II. Historia Antigua* 29: 27-56. <https://doi.org/10.5944/etfii.29.2016.16447>
- Sanz y Díaz, José. 1946. «La antigua Vétera romana (Beteta en la Serranía de Cuenca)». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 50: 137-140.
- Schuchardt, Hugo. 1909. «Span. Vega; nava». *Zeitschrift für romanische Philologie* 33: 462-468. <https://doi.org/10.1515/zrph.1909.33.4.462>
- Seco Serra, Irene. 1999. «El betilo estiliforme de Torreparedones». *SPAL* 8: 135-158.
- Silgo Gauche, Luis. 2013. *Estudio de toponimia ibérica. La toponimia de las fuentes clásicas, monedas e inscripciones*. Madrid: Visión Libros.
- Simón Cornago, Ignacio. 2019. «Sobre la inscripción del mosaico helénico de Ilici (La Alcuía, Elche)», *Palaeohispanica* 19: 123-144. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i19.205>
- Solano Oropesa, Carlos y Juan Carlos Solano Herranz. 2008. *Beteta, Alma de la Sierra, 2000 años de historia*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- Suárez Gimeno, Juan José. 1991. *Bosquejo histórico, villa de Beteta*, Teruel: J. J. Suárez.
- Tibón, Gutierre. 1988. *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos*. México: Diana.
- Timm Stefan. 2017. *Eusebius Werke. 3,1 Das Onomastikon der biblischen Ortsnamen*, Berlin-Boston: De Gruyter.
- Tirinus, Jacobus. 1683. *Commentarius in Sacram Scripturam, I. Lugdunum*. Disponible en <https://books.google.es/books?id=91FEAAACAAJ&printsec> [consulta: 18/12/2020].
- Trask, Robert Lawrence. 2008. *Etymological Dictionary of Basque*. University of Sussex. Disponible en <https://docplayer.net/20941900-Etymological-dictionary-of-basque.html> [consulta: 25/4/2019]
- Tovar, Antonio. 1955. *Cantabria Prerromana o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros*. Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- Tovar, Antonio. 1959. *El euskera y sus parientes*. Madrid: Minotauro.
- Ugolini, Daniela. 1995. «Béziers pendant la protohistoire (VIe - Ier S. AV. J.-C.): spécificités de l'occupation dans le cadre régional». En *Cité et territoire, I*, edición de Monique Clavel-Lévêque y Rosa Plana-Mallart, 149-168. Paris: Les Belles Lettres.
- Unión Académica Internacional. 2000. *Tabula Imperii Romani (TIR. Hoja J:30*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional.
- Untermann, Jürgen. 1963. «Estudio sobre las áreas lingüísticas prerromanas de la península ibérica». *Archivo de Prehistoria Levantina* 10: 165-192.
- Untermann, Jürgen, dir. 1990. *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH) III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- Untermann, Jürgen. 1998. «La onomástica ibérica». *Iberia* 1: 73-85.
- Untermann, Jürgen. 2001. «La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas». *Palaeohispanica* 1: 187-218.
- Untermann, Jürgen, dir. (†). 2018. *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH) VI. Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien*, Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- Velaza, Javier. 2011. «El elemento -o en la formación de topónimos del área lingüística ibérica». En *Ἀντίδωρον. Homenaje a Juan José Moralejo*, edición de M<sup>a</sup> José García Blanco et al., 567-572. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.
- Velaza, Javier. 2015. «Salaeco: un teónimo ibérico». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 194: 290-291.

- Vidal, Joan C. 2016. «Interpretació ibérica de dos teònims preromans del nord-est peninsular». *Revista d'arqueologia de Ponent* 26: 195-204.
- Villar, Francisco. 1995. «Los nombres de Tartesos». *Habis* 26: 243-270.
- Villar, Francisco. 2001. «Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Península Ibérica». En *Religión, Lengua y Cultura prerromanas de Hispania*, edición de Francisco Villar y M.<sup>a</sup> Pilar Fernández, 262-286. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Villar, Francisco. 2014. *Indoeuropeos, iberos, vascos y sus parientes*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Wulff Alonso, Fernando. 2003. *Las esencias patrias*. Barcelona: Crítica.